



FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ Y JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE TOCA

# TERCIOS DE ESPAÑA

LA INFANTERÍA LEGENDARIA



edaf



Tercios  
España

de Fernando Martínez Laínez & José María Sánchez de  
Toca

# Tercios de España

LA INFANTERÍA LEGENDARIA

CLÍO  
CRÓNICAS DE LA HISTORIA

Tercios  
España

de Fernando Martínez Laínez & José María Sánchez de  
Toca

FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ  
Y  
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE TOCA

# Tercios de España

LA INFANTERÍA LEGENDARIA

[www.edaf.net](http://www.edaf.net)

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SANTIAGO  
2013

ISBN de su edición en papel: 978-84-414-1847-9

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

© 2006. Fernando Martínez Laínez y José María Sánchez de Toca

© 2017. Editorial EDAF, S.L.U., Jorge Juan 68. 28009 Madrid (España)  
[www.edaf.net](http://www.edaf.net)

Diseño de cubierta: Ricardo Sánchez

Primera edición en libro electrónico (epub): julio 2017

ISBN: 978-84-414-3148-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: Midac Digital

# Índice

- I. ¿QUÉ ERAN LOS TERCIOS
- II. LA NATURALEZA DE LOS TERCIOS
- III. LOS HOMBRES DE LOS TERCIOS
- IV. EL ESPÍRITU QUE LOS ANIMABA
- V. LOS HABERES
- VI. LA VIDA DEL SOLDADO
- VII. LAS ARMAS DE LOS TERCIOS
- VIII. EL COMABATE DE LOS TERCIOS
- IX. LOS TERCIOS EMBARCADOS
- X. LOS HECHOS MÁS NOTABLES
- XI. LA LARGA MARCHA DE LOS TERCIOS
- XII. SOLDADOS Y MAESTRES
- XIII. PREGUNTAS SOBRE LOS TERCIOS
- XIV. EL LENGUAJE DE LOS TERCIOS

BIBLIOGRAFÍA

# 1. ¿Qué eran los tercios?

Para los europeos de su tiempo no hubo sombra de duda: durante casi ciento cincuenta años, entre 1534 y finales del siglo XVII, los tercios españoles fueron las mejores unidades militares del mundo. Tres siglos después de su desaparición, todavía se comparan los tercios de infantería española a las legiones romanas y las falanges macedónicas.

Los tercios fueron las grandes unidades de infantería, generalmente española, de los ejércitos del Rey Católico. Eran solo un porcentaje pequeño de los ejércitos multinacionales de los Austrias, pero eran su núcleo duro, la herramienta decisiva que forjaba la victoria o conjuraba las amenazas.

¿Qué fueron los tercios? ¿Cómo nacieron, en qué consistían, cómo vivían y morían las unidades de infantería más grandes y más famosas que tuvieron los ejércitos del Rey Católico?

## El Rey Católico

El emperador Carlos V (que en España era el rey Carlos I), heredó, junto con una fantástica colección de estados, el título de «Rey Católico» que el papa Alejandro VI concedió a sus abuelos Fernando e Isabel. No era un título meramente honorífico; a los demás reyes les suscitaba recelo y envidia porque el adjetivo «católico» no solo se refería a la firmeza de la fe de los monarcas de España; la palabra «católico» significa «universal», y eso escocía. «No cabe duda —informaba Richelieu a su rey Luis XIII de Francia— de que

los españoles aspiran al dominio universal, y que los únicos obstáculos que han encontrado hasta ahora son la distancia entre sus dominios y su escasez de gente.»

El Rey Católico, que era el nombre técnico que se le daba en las cancillerías extranjeras, no solo era rey de España sino que era soberano además de otros reinos, ducados y señoríos. Hoy llamamos, para abreviar, Imperio Español o «dominios del rey de España» a lo que realmente era la reunión de muchas coronas, de muchos estados que no todos eran españoles, ni mucho menos, en una sola persona.

Pero fuera de España, los otros súbditos del Rey Católico lo que veían eran muchos soldados y gobernadores españoles, seguramente con más frecuencia de la que quisieran. Si Carlos V había sido un europeo de raíces múltiples, un flamenco que se sentía alemán, su hijo Felipe II ya había nacido en la Península, y se sentía medio español y medio portugués. Los sucesores ya solo pensaban, sentían y actuaban como españoles; y los españoles estaban convencidos de que los dominios de su rey eran suyos. Muy pronto, dentro y fuera de España, todos se acostumbraron a hablar del «rey de España», y a llamar a los dominios del Rey Católico, dominios españoles.

Así pues, se daba la paradoja de que se hablara de Países Bajos españoles, que a un cardenal de Nápoles lo llamaran español, o que los españoles consideraran suyas las glorias del marqués del Vasto (que era napolitano), Pescara y Colonna (que eran romanos), Doria y Spínola (que eran genoveses), Alejandro Farnesio (que era de Parma), o el cardenal Granvela, que era belga, o que consideraran españoles a san Luis Gonzaga y san Francisco de Paula, ambos italianos.



Felipe el Hermoso, Carlos V y Felipe II, los tres Austrias que rigieron casi todo el siglo XVI español.

## El ejército del Rey

En España, al contrario que en el resto de Europa, durante la Edad Media la guerra no había sido el deporte violento de los señores feudales forrados de acero, una especie de



rugby brutal para esparcimiento de la clase alta. En España la guerra había sido una cuestión de supervivencia porque durante ocho siglos el pueblo español combatió en la Reconquista, y esta brega involucró a todos los peninsulares. En España la guerra fue asunto de todos y todos iban a la guerra: el rey, las órdenes militares, los señores con sus mesnadas señoriales y, sobre todo, y ahí estaba la diferencia, las milicias de los concejos populares, es decir, los pequeños ejércitos municipales.

Al finalizar la Reconquista, el horizonte bélico cambió, y por primera vez en muchos siglos la amenaza vino del norte. En 1495, los Reyes Católicos dictaron una ordenanza que puso a sus órdenes a todas las fuerzas militares presentes o futuras, fueran de quien fuesen: reales, señoriales o municipales. Solamente el rey podía nombrar capitanes; todos los pueblos tenían que tener preparado uno de cada doce hombres hábiles por si el rey lo llamaba a la guerra (desde luego, pagándole). De acuerdo con aquella ordenanza, y su sucesora inmediata, la ordenanza de 1503, los Reyes Católicos, el cardenal Cisneros y después Carlos I formaron ejércitos que defendieron Cataluña y Navarra de los franceses, mantuvieron el reino de Nápoles dentro de la corona de Aragón, y conquistaron plazas en el norte de África.



Carlos V heredero de un gran imperio que hacía necesario disponer de una fuerza de intervención estable, origen de los tercios.

## Ejército multinacional a la medida de las necesidades

La ordenanza de 1495, que fue la primera de una larga serie que ha llegado hasta nuestros días, establecía el procedimiento de reclutar y pagar a una serie de capitanías (compañías) por tanto tiempo como el rey las necesitara. En el conflicto con Francia por la hegemonía en Italia, que era lo que realmente se ventilaba, la corona tuvo que mantener fuerzas permanentes para proteger Milán, Nápoles y Sicilia. A medida que las guerras eran cada vez más frecuentes y prolongadas, estas fuerzas se hicieron permanentes y el ejército se fue institucionalizando en un proceso que duró

siglos, pero hasta 1534 el ejército todavía no era una institución.

Carlos V, emperador del Sacro Imperio y Rey Católico, mantenía, donde los necesitaba, una multitud de cuerpos militares de diverso tamaño, origen y especialidad, en cuyos campamentos se hablaban hasta trece lenguas distintas. Los contingentes más numerosos eran, por este orden, alemanes, valones, italianos, españoles y borgoñones, a los que con el tiempo se añadirían irlandeses, ingleses, escoceses, croatas, que entonces se llamaban uscoques, y albaneses. El ejército se componía en sus cuatro quintas partes de infantería de diversas naciones. Algo menos de un quinto eran tropas a caballo, entre las que había que distinguir los jinetes (a la española, sin armadura) y los caballeros armados de coraza o caballos corazas. Unos centenares de artilleros se ocupaban de los cañones. Estos cuerpos militares podían haber sido contratados directamente por el Rey, o por los diversos estados o ciudades de los que era soberano, o bien los suministraba algún asentista, un mercader que suministraba compañías militares como quien suministra uniformes o cañones. En estos ejércitos multinacionales la infantería española de los tercios sumaba en torno a ocho mil hombres como máximo.



Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, que ensayó con éxito en sus campañas de Italia las nuevas tácticas de combate que perfeccionaron los tercios.

## El origen de los Tercios

Los tercios nacieron en una fecha incierta y discutida entre octubre de 1534, año en que Carlos V dio la orden de reorganizar las compañías de infantería española que la corona española tenía en Italia desde mucho tiempo atrás, y la llamada ordenanza de Génova de 1536 en la que dicta instrucciones para pagarlos. En estos años, en esencia, Carlos V ordenó reagrupar en tres tercios, es decir, en tres tercias

partes correspondientes al ducado de Milán, el reino de Nápoles y el reino de Sicilia, la infantería española que había en Italia desde antiguo, en algunos casos desde el Gran Capitán, y en otros desde los almogávares. Carlos creaba tres mandos y jurisdicciones militares correspondientes a cada uno de los tres estados más importantes que tenía en Italia: el reino de Nápoles, que era más de media península italiana, entonces el reino más rico y próspero del Mediterráneo, el reino de Sicilia, en la isla de su nombre, y el ducado de Milán, o reino de Lombardía, en el norte de Italia.

El emperador puso al frente de cada uno de estos tercios a un capitán muy distinguido, nombrado «maestre de campo», con unos medios de mando que hoy parecen escasos, pero que entonces sin duda eran suficientes. El maestre de campo ejercía una autoridad indiscutida sobre los capitanes de las demás compañías del tercio, y él mismo, además del tercio, mandaba su propia compañía.

## 2. La naturaleza de los tercios

El Tercio de Nápoles agrupaba la infantería española de más antigua data en Italia, por eso era llamado «Tercio Viejo de Nápoles». Tenía a su cargo las guarniciones de la Campania, con las provincias de Avellino, Benevento, Caserta, Salerno y Nápoles, así como los castillos de Castel de Oro, Rocasecca (junto a Montecasino), la plaza fuerte de Gaeta y Castelnuovo (a la entrada de la capital napolitana), con destacamentos en las islas de Capri, Ischia y Procide. La cabecera del tercio estaba en Nápoles capital. El segundo tercio más antiguo, el de Sicilia, además de guarnecer esa isla tenía compañías destacadas en Calabria y en la Marina de Catanzaro. El tercio de Cerdeña ocupaba la isla, con compañías en Cagliari, Nuoro y Sassari. Finalmente el tercio de Lombardía, también llamado de Milán, se desplegaba en el Milanésado con guarniciones en Milán, Cremona, Mantua, Sondrio, Varese, Pavía, Brescia, Bérgamo y Como. Sus principales plazas fuertes, además del castillo de Milán, eran Castiglione, en Mantua, y San Germano, en Piamonte.

Pronto a estos cuatro tercios se añadieron otros creados al compás de las necesidades, especialmente para el combate marítimo contra los turcos. El más activo fue el llamado tercio de la Liga, que tenía a muchos de sus hombres embarcados en las galeras que patrullaban la costa sur de Italia, y el resto actuaba como fuerza de guarnición en Apulia y Calabria, con plazas fuertes en Nola, Ruvo, Barletta y Andria (Bari), Canosa (Foggia), Ceriñola, Otranto y Malfi. Este tercio estaba integrado por efectivos muy superiores a lo normal, ya que era el mayor componente de la fuerza de infantería de marina y desembarco de la que también for-

maban parte el tercio de galeras de Sicilia y el tercio nuevo de Nápoles.



Mapa italiano del siglo XVI en el que se representa con mucho detalle la Península Ibérica.

La vida de los tercios en Italia era relativamente relajada y cómoda debido al benigno clima, la riqueza del territorio, el similar idioma, la belleza de las ciudades y la colaboración de su habitantes. Eso hacía que el reclutamiento para los tercios de Italia fuera siempre fácil y atrajera a muchos jóvenes, pero la relativa «tranquilidad» era engañosa — como demuestra el caso de Cervantes, soldado del tercio en Italia, herido y mutilado en Lepanto y cautivo de los turcos en Argel durante más de cinco años—. Los tercios constituían una fuerza de choque en constante movimiento, movilizados con frecuencia para combates en mar y tierra. Aun así, la dureza de la inacabable guerra en Flandes hizo de